



**Vaticinan que, tras la crisis internacional, el poder estará concentrado en “los Estados y la política”**

El doctor en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales Carlos Pérez Llana, aseguró hoy que después de la crisis internacional, el mundo “no volverá al status quo anterior”, porque “hay una mutación. Lo que existía, ha dejado de existir. El poder estará más concentrado en los Estados y en la política”.

Pérez Llana se expresó así en el marco del XV Encuentro Anual de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE) que se realiza en un hotel porteño.

Entre las “advertencias que condicionan la agenda internacional actual”, enumeró: “la desigualdad, fruto de muchos de los problemas que estamos viviendo; una ‘gran fiesta europea’ vinculada al euro, ya que todos se endeudaban a tasa alemana; la viabilidad del Estado de bienestar, que era la gran utopía de Occidente. Hay un tremendo reajuste entre política, mercados y la dimensión de la política internacional”.

El especialista evaluó que “estamos en un mundo donde nadie tiene el poder para imponer un orden mundial. Es un mundo complejo porque los países que emergen dan prioridad a lo interno, no a lo externo. Los emergentes no priorizan la visión global, sino la local. Y en términos de orden, esto es negativo”.

“Además, el multilateralismo está paralizado. Por caso, la parálisis de la Organización Mundial del Comercio o de las Naciones Unidas. Pero tampoco funciona el minilateralismo, como el Grupo de los 20, que integra la Argentina”, añadió, en un panel sobre “Los cambios que se avecinan y su impacto en nuestro país”, que compartió con el economista Eduardo Levy Yeyati.

Según Pérez Llana, en los países desarrollados “la crisis afecta a la clase media. Y estas democracias se edificaron sobre la clase media. En Europa, por ejemplo, todos los europeos están de acuerdo con el euro, pero una minoría quiere revisarlo. Veo entonces una Europa fracturada, porque tener una moneda sin Estado y un Banco Central sin gobierno, ha fracasado”.

En los países emergentes, de acuerdo con el experto, “hay ambición de protagonismo y un elevado índice de antiamericanismo, con el fin de afectar o disminuir la hegemonía del dólar. Son naciones que están preocupadas por su integridad territorial”.

“Estos países, como China, Brasil, India, Rusia, México, Turquía, Vietnam, son modelos de capitalismo híbrido: mezcla de capitalismo de Estado y capitalismo de amigos. Pero este modelo no está ganando y se le está pasando el ‘cuarto de hora’. Entonces, que los emergentes vayan a ser motor de la economía mundial, no es cierto”, subrayó.

Pérez Llana también hizo referencia al Mercosur: Dijo que el bloque regional “necesita un ‘service’ y no creo que se pueda realizar. América Latina está crecientemente fracturada, porque hay modelos políticos en pugna que dificultan procesos de integración, Y particularmente, América del Sur va a depender mucho más de lo que pase en el mundo asiático”.

Por su parte, el doctor en Economía Eduardo Levy Yeyati enumeró los orígenes de la crisis mundial: “La complacencia de la Reserva Federal de Estados Unidos para no subir tasas de interés, la codicia financiera, la negligencia regulatoria que subestimó el poder de los mercados para autorregularse y la cuestión política, como siempre”.

“En este contexto, es muy difícil que los políticos oyeran las advertencias de la crisis que se avecinaba. Es que la crisis mundial no podría haberse producido sin ninguno de esos cuatro factores”, consideró.

Levy Yeyati señaló además que “es importante pensar con perspectiva al mundo que nos deja la crisis, que no es muy distinto al mundo de los ’90: Volátil, con Estados Unidos que va a crecer menos, con China que derrapa lentamente a una tasa de crecimiento que implica menos inversión, menos superávit”.

“Entonces, enfrentamos un mundo desafiante que no es muy distinto al que teníamos antes, un mundo sin viento de cola donde tenemos que volver a pensar desde cero”, afirmó el economista.

Respecto de la Argentina, el especialista expresó que “lo que nos pasa es reflejo de la crisis global. Por eso, es necesario desbancar la tentación fundacional, que se basa en la visión de estar ante un nuevo paradigma, como pasó en el país tras la crisis de 2001”.

No obstante, aseguró: “En la Argentina, después de las crisis el futuro se parece bastante al pasado. Hubo un aprendizaje después de la crisis: aprendimos que el ciclo económico existe (la economía sube y baja), que hay que tener cuidado de las ‘burbujas’ financieras, a cuestionar la capacidad regulatoria, también aprendimos la necesidad de actuar rápidamente para evitar los costos”.

A su criterio, los ejes de la discusión política en la Argentina deberían ser “ir del crecimiento al desarrollo, el nuevo rol del Estado y el rol del empresario”.

Levy Yeyati advirtió: “el empresario ha ido adoptando una táctica defensiva y el avance del Gobierno es un espejo de la pasividad del empresario”.

Por último, en América del Sur, según el especialista, “hemos aprendido la bondad de tener un Estado solvente, o la posibilidad de hacer políticas contracíclicas. Estos países han crecido en la última década, pero se han desarrollado poco”.